

# Manuel Alvar y la geografía lingüística hispánica

Francisco Moreno Fernández

«La única justificación de *empezar* es escribir el verbo *terminar*, y cada uno de mis proyectos está con el corolario de sus logros».

Manuel Alvar

Los dedos de una mano bastarían para contar los investigadores con legitimidad para firmar estas palabras. Y, si los referentes de esos «logros» son tan numerosos y significativos como los que se van a comentar, para mí tengo que necesitaría un solo dedo, el dedo índice, para señalar a Manuel Alvar. De su figura y de su obra de geografía lingüística tratarán estas páginas, sin que por ello haya de ensombrecerse el brillo de sus logros en otros ámbitos de investigación, lingüístico-filológicos, históricos o literarios.

El 13 de agosto de 2001 fallecía en la ciudad de Madrid Manuel Alvar. Apenas unos días antes había visto la luz el primer volumen de *El español en Venezuela*; en imprenta dejó entregados los materiales de *El español en Paraguay*; en las carpetas de trabajos concluidos hay materiales sobre México, Chile, Argentina y Uruguay. Podría parecer que esta cascada de obras de geografía lingüística es consecuencia de la actividad febril de los últimos años de la vida de Alvar; y así es, pero sólo en parte, porque realmente es consecuencia de la actividad febril de toda una vida de estudio e investigación de campo, de una vida científica que comenzó en los años cuarenta con publicaciones como «Palabras y cosas en la Aézcoa» (1947), «El habla de Oroz-Betelu» (1947) o *El habla del Campo de Jaca* (1948).

Uno de los grandes méritos de Manuel Alvar fue llevar la geografía lingüística hispánica desde el siglo XIX hasta el siglo XXI. Esta afirmación sin duda se entenderá mejor si reconstruimos el panorama de la especialidad en los años veinte del siglo pasado. El primer atlas lingüístico realizado en España fue el de Cataluña (*Atlas Lingüístic de Catalunya – ALC –*, 1923-1929; VI-VII, 1962-1963), dirigido, elaborado y redactado por Antoni Griera. El ALC fue continuador de la metodología en boga desde finales del siglo XIX, la del *Atlas Linguistique de la France* (1902), dirigido por Jules Gilliéron, padre de la geografía lingüística. En el ALC se partió del mismo concepto de atlas que propuso Gilliéron y se utilizó el mismo sistema de ordenación de la información lingüística; hasta se manejó práctica-

mente el mismo cuestionario preparado por Edmont para el *Atlas Linguistique de la Corse* (1914-1915) que, a su vez, se había elaborado a partir del de Francia.

Desafortunadamente, el *ALC* no se llegó a publicar completo en una misma época: las tareas se vieron interrumpidas por la guerra civil, cuando se habían redactado sólo cuatro volúmenes (786 mapas). Después de la guerra se reanudaron los trabajos, hasta que, concluidas las encuestas, apareció en 1962 un nuevo volumen, dándose la circunstancia, criticada ampliamente, de que un mismo atlas lingüístico venía a incluir materiales de dos sincronías distintas y de que en los años sesenta se presentaba una obra organizada según unas directrices decimonónicas, las de Gilliéron. A pesar de todos los posibles reparos, es innegable que el *ALC* fue un trabajo pionero en España, de enorme mérito e interés.

También como pionero y vinculado a la geografía lingüística de Gilliéron hay que considerar el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica, ALPI* (1962), ideado por Menéndez Pidal y dirigido por un alumno suyo, Tomás Navarro Tomás. En 1925 se empezó a preparar el cuestionario, en el que colaboró Amado Alonso. Las encuestas del *ALPI* comenzaron en 1931, con un equipo, preparado por Navarro, del que formaron parte A.M. Espinosa (hijo), L. Rodríguez-Castellano, F. de B. Moll, M. Sanchís Guarnier, A. Otero, A.N. de Gusmão y L.F.L. Cintra). En 1936 los trabajos se vieron interrumpidos por la guerra civil —otra vez la guerra— y los materiales salieron de España. Las encuestas se reanudaron en 1947 y se dieron por concluidas en 1954, aunque del *ALPI* sólo se ha llegado a publicar un volumen, el primero, dedicado a fonética. La pobreza del cuestionario general y la escasa densidad de la red de puntos (un punto cada 1.100 Km<sup>2</sup> y cada 68.000 habitantes) también convierten este atlas, sin menoscabo de otros valores, en el blanco de críticas metodológicas que lo sitúan entre unas formas de investigar más propias del siglo XIX que del XX.

Este era el panorama de la geografía lingüística española en que Manuel Alvar comenzó a forjarse como investigador. Sin embargo, Alvar se dio cuenta, ya desde los años cincuenta, de que los derroteros de la geografía lingüística tenían un norte diferente del que se había seguido en la España de la posguerra. Y se acercó a las fuentes. En 1951 publicó un trabajo revelador de lo que sería la personalidad científica de su autor: *Historia y metodología lingüísticas. A propósito del Atlas de Rumanía*. En él demostraba un detallado conocimiento de la evolución de la geografía lingüística europea desde Gilliéron. Alvar ya había asimilado los avances que supuso el *Atlas Italo-Suizo -AIS-* de Jud y Jaberg (1928-1940): la sociología lingüística, el método de palabras y cosas, las esferas nocionales. Alvar tradujo a

Karl Jaberg y en 1959 leyó en Bucarest una importante comunicación sobre «Les nouveaux atlas linguistiques de la Roumanie». Allí quedó de manifiesto su familiaridad con otro proyecto decisivo para la geografía lingüística del viejo continente: el *Nouvel atlas linguistique de la France par régions*, promovido por Albert Dauzat.

En este bullir de nuevas corrientes, métodos e informaciones se fue fraguando y elaborando el primer atlas lingüístico de Manuel Alvar, el primero y –para muchos– el mejor de su larga serie: el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía –ALEA–* (1961-1973), hecho en colaboración con Antonio Llorente –tan admirado como llorado– y Gregorio Salvador. Estamos ante el primer atlas lingüístico del español publicado en España, dado que el *ALPI*, aunque pergeñado mucho antes, no vio la luz hasta un año más tarde. Antes también, en 1948 y en Río Piedras (Puerto Rico), Navarro Tomás había publicado su obra *El español en Puerto Rico*, pero sus pautas metodológicas seguían siendo gilliéronianas.

El *ALEA* es un prodigio de información y de riqueza. Se trata de uno de los atlas europeos con una mayor densidad de puntos (1 por cada 379 km<sup>2</sup>); se trabajó en 230 puntos de encuesta, con un cuestionario definitivo de 2.145 preguntas; introdujo notas que detallaban o ampliaban el contenido de las preguntas, así como láminas, dibujos y mapas etnográficos. En la realización del *ALEA* se tuvieron muy en cuenta todas las innovaciones del *AIS* y se utilizó como referencia el gran proyecto de atlas por regiones de Francia, aunque en España no se contara, en aquella época, con equipos coordinados de trabajo. Tal vez por eso mismo Manuel Alvar se lanzó a la elaboración de los atlas lingüísticos de otras regiones de España, para dar después el salto a América.

Tras el *ALEA* llegó el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias –ALEICan–* (1975-1978), el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja –ALEANR–* (1979-1983), el *Léxico de los marineros peninsulares* (1986-1989) y el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria –ALEC–* (1995). El *ALEICan* es un atlas adaptado a la temática de la vida de las islas sobre la base del cuestionario del *ALEA*: Canarias como prolongación lingüística de la norma sevillana. El *ALEANR*, elaborado en colaboración Antonio Llorente y Tomás Buesa, ofrece como tarjeta de presentación, además de los datos de un interesantísimo territorio, la calidad y longitud de su cuestionario: se trata del cuestionario más completo y detallado que se ha preparado en la geografía lingüística española, junto al de Santander. Este último, bautizado como *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria*, se ha convertido en un modelo para los atlas lingüísticos de pequeño dominio. Por su parte, el *Léxico de los marineros peninsulares*,

surgido en el seno de las encuestas del *Atlas Lingüístico del Mediterráneo*, tiene la peculiaridad de adentrarse en un mundo tan complejo como el de la ictionimia plurilingüe.

Pero la labor geolingüística de Alvar en España no podía «acabar» en la serie de atlas regionales. Alvar sabía mejor que nadie que España no había cubierto adecuadamente una etapa que otros países europeos recorrieron décadas atrás: la elaboración de un gran atlas del territorio español. Por eso en 1974 se publicó el instrumento que habría de servir para dar una salida parcial a tamaña necesidad: el cuestionario del *Atlas Lingüístico de España y Portugal, ALEP*. El proyecto finalmente no ha recibido la forma de atlas unitario con materiales procedentes de una sola sincronía y de absoluta homogeneidad metodológica; sin embargo está sirviendo para que se realicen y completen los atlas de varias regiones españolas de las que no se disponía información de primera mano, todos ellos preparados a partir del cuestionario del *ALEP*: el *Atlas Lingüístico de Castilla-León* (1998), el futuro *Atlas Lingüístico de Extremadura*. El cuestionario ha servido también para las encuestas del *Atlas Lingüístico Galego* (1991) y para la incorporación de materiales españoles al *Atlas Linguarum Europae -ALE-* (1983) y, más recientemente, el *Atlas Lingüístico de la Rumania -ALIR-* (1996).

La obra española de Manuel Alvar es, como se desprende de las referencias citadas, amplia y fecunda. Pero la fecundidad se extremó al transplantarse a las feraces tierras americanas. En los años sesenta las visitas académicas a América se contaban por los trabajos que aparecían tras ellas: «Algunas cuestiones fonéticas del español hablado en Oaxaca (México)» (1965-1966), «Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás de Ajusco» (1966-1967). Alvar también fue colaborador del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia* (1982-1983) cuyas encuestas definitivas se realizaron entre 1959 y 1978. En este atlas el maestro dejó su huella humana y científica y aportó toda su experiencia práctica, como se refleja, por ejemplo, en la adopción del sistema de numeración de puntos de encuesta que se había utilizado en los atlas regionales españoles.

Las experiencias en América se iban acumulando, a la vez que los saberes y el descubrimiento de las carencias: América, salvo valiosísimos proyectos, como los atlas de Colombia o Puerto Rico y el inacabado del Sur de Chile (1973), carecía de la geografía lingüística que merecía; el *Atlas Lingüístico de México* (1991) es mucho más reciente. El viejo sueño de Navarro Tomás, de elaboración de un atlas lingüístico de Hispanoamérica -de Iberoamérica propuso él-, se había convertido en perentorio. Así surgió el «Proyecto de un atlas lingüístico de Hispanoamérica» (1984), publi-

cado en *Cuadernos Hispanoamericanos*. Ese mismo año apareció el cuestionario del *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*, que firmaron Alvar y Antonio Quilis. Al alimón o por separado, los dos investigadores han ido realizando las encuestas del gran atlas; unas veces solos, otras con la colaboración de más investigadores. Los frutos de tan magna obra no tardaron en darse en forma de monografías, informes o estudios parciales, pero sólo recientemente han comenzado a aparecer los volúmenes en los que se presentan los materiales recogidos en docenas de encuestas.

La serie, que será larga, se ha iniciado con el volumen sobre *El español en el Sur de los Estados Unidos* (2000). La edición ha corrido a cargo de la Universidad de Alcalá y el tomo recoge también los trabajos más significativos de Alvar y sus colaboradores sobre el territorio en cuestión, así como transcripciones de entrevistas y conversaciones grabadas *in situ*. Ese está siendo el modelo de los volúmenes que van apareciendo: *El español en la República Dominicana* (2000), *El español en Venezuela* (2001). Como decíamos al principio, Paraguay está en la imprenta y los materiales de México, Uruguay, Argentina y Chile están ya listos: Antonio Alvar se encargará de que la edición se haga de forma pronta y fiel al proyecto de su padre. El Caribe también está preparado, con el trabajo meticuloso de María Vaquero. Antonio Quilis continúa el estudio de otros territorios: Ecuador, Bolivia. La geografía lingüística hispanoamericana ha empezado con buen pie el siglo XXI y en ello ha sido decisiva la contribución de Manuel Alvar. En cuanto a su influencia académica y personal sobre decenas de investigadores, de España y de América, es mejor remitir a las voces de cada uno de ellos, voces que lloran unánimes la pérdida del maestro.

La historia de la geografía lingüística hispánica se vertebra en la obra científica de Manuel Alvar. Él mismo explicaba el desarrollo de la especialidad en varias etapas. La primera de ellas fue iniciada por Gilliéron al sentar sus bases científicas y utilizar los atlas para profundizar en la biología del lenguaje: con esta etapa están relacionados los atlas de la Península Ibérica (*ALPI*) y de Cataluña (*ALC*), entre otros. La segunda etapa tiene como obra más destacada el *Atlas Italo-Suizo*. El atlas peninsular que más se aproxima a las características de este gran atlas es el inédito *Atlas Lingüístico de España y Portugal*, coordinado y en gran parte elaborado por Alvar.

La tercera etapa surgió a partir del *Nouvel Atlas linguistique de la France par régions*, en cuya concepción fueron decisivas las propuestas hecha por Jaberg. Los atlas proyectados en esta línea suelen ser de alcance regional y buscan conocer grandes territorios mediante la elaboración de pequeños atlas yuxtapuestos: son de pequeño dominio, pero permiten profundizar mejor tanto en la lengua como en la cultura del territorio explorado.

Una parte importante de la labor geolingüística de Alvar pertenece a esta etapa –*ALEA*, *ALEANR*, *ALEICan*– y dentro de ella se perfila un tipo de atlas específico: el de mínimo dominio, cuyo exponente más claro es el atlas de Cantabria.

El propio Alvar habló de una cuarta etapa de la geografía lingüística, caracterizada por la elaboración de macroatlas, generalmente internacionales y, a menudo, plurilingües. La geolingüística española, con Alvar a la cabeza, ha colaborado y colabora en varios trabajos de este tipo (*ALIR*, *ALE*) y protagoniza directamente la empresa del *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*. Claro está que, si se quiere obtener información sobre los fundamentos de la geografía lingüística en Europa y en América, se deben consultar los manuales de uno de los más importantes teóricos de la materia (Alvar, de nuevo): *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual* (1973); *Estudios de geografía lingüística* (1991).

Por mucho que se escriba de Manuel Alvar y de su obra, acotada si es preciso, siempre se tiene la sensación de que se quedan muchas notas y comentarios importantes por decir. Hoy por hoy, la trascendencia del trabajo de Manuel Alvar tiene unos límites que no alcanzamos a vislumbrar. Tan sólo con lo que será su obra póstuma podría justificarse la vida académica de cualquier buen lingüista. Con esa obra, Alvar habrá conjugado el verbo terminar en todo su paradigma, desde el pretérito perfecto al futuro de subjuntivo.